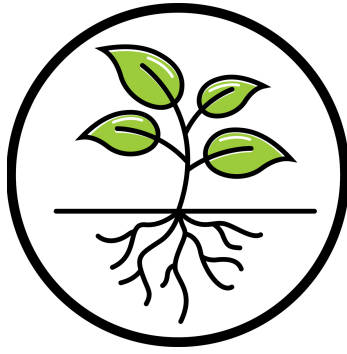




BIOESTRUCTURA AMBIENTAL

ESTABILIZACIÓN • REVEGETACIÓN • RESTAURACIÓN

Restaurar la vegetación es recuperar capacidad de vida

Cuando observamos un terreno cubierto de vegetación es fácil pensar que las plantas forman solamente la parte visible del paisaje. Sin embargo, debajo de esa superficie existe una red de relaciones entre raíces, suelo, agua, microorganismos, insectos y otras formas de vida que permite que un ecosistema funcione.

La vegetación protege el suelo frente al impacto de la lluvia y el viento, disminuye la erosión, favorece la infiltración del agua, aporta materia orgánica y genera condiciones para que otras especies puedan establecerse. También participa en los ciclos del carbono, del agua y de los nutrientes. Por eso, conservar y recuperar la vegetación tiene una relación directa con la sustentabilidad de la vida humana.

Cuando una actividad productiva transforma significativamente un terreno, estas relaciones pueden alterarse. En minería esto resulta particularmente visible: se modifican superficies, se generan taludes y terreros, se remueve vegetación y quedan expuestos suelos o sustratos que en ocasiones presentan condiciones difíciles para el establecimiento vegetal.

La actividad minera es necesaria para obtener muchos de los materiales que utiliza nuestra sociedad. Precisamente por la magnitud de sus intervenciones, existe también una responsabilidad ambiental y social de atender las áreas que han sido perturbadas y buscar, donde sea técnicamente posible, recuperar parte de su funcionalidad.

Restaurar no significa simplemente volver a ver una superficie verde

Antes de establecer vegetación es necesario entender qué condiciones quedaron después de la perturbación: qué tipo de suelo o sustrato existe, cómo se comporta el agua, qué grado de erosión presenta el sitio, cuáles son sus condiciones químicas y qué especies pueden realmente adaptarse.

En algunos lugares será necesario estabilizar primero. En otros, mejorar las condiciones del sustrato, controlar la erosión o seleccionar especies capaces de iniciar el establecimiento vegetal. Incluso la vegetación que aparece espontáneamente puede proporcionar información valiosa sobre la capacidad de recuperación de un sitio.

Por eso consideramos que una restauración responsable debe observar el terreno como un sistema y no como una superficie aislada.

El objetivo final no debería ser únicamente **sembrar plantas**, sino crear condiciones para que las plantas puedan establecerse, interactuar con el entorno y comenzar nuevamente procesos naturales que, con el tiempo, permitan al sitio sostener cada vez más vida.

En **Bioestructura Ambiental** partimos de una idea sencilla: cuando ayudamos a recuperar la vegetación de un terreno perturbado, no solamente estamos recuperando paisaje. Estamos contribuyendo a reconstruir las condiciones que permiten que suelo, agua y vida vuelvan a relacionarse.

BIOESTRUCTURA AMBIENTAL

Estabilización. Revegetación. Remediación.